

Competencias Digitales: claves para entender y fomentar la alfabetización digital

Durante la última década se han producido muchas reflexiones respecto un nuevo tipo de brecha social y educativa, derivada de la división entre la apropiación y el acceso de los desarrollos digitales y los públicos que quedan excluidos de dichos desarrollos. La socióloga Cecilia Castaño lo define como “la Segunda Brecha Digital” (Castaño, 2008), Steven Fitch lo denomina “*Digital Divide*” —en español, “divisoria digital”— (Fitch, 2007), mientras Adolfo Rodríguez Gallardo la denomina “Brecha Digital Determinante” (Rodríguez Gallardo, 2006).

Estos y otros autores que trabajan sobre este objeto de estudio coinciden en el que existe una simultaneidad de las brechas sociales, es decir, que estas brechas coexisten paralelamente en una misma sociedad o grupo, pues se descarta que la aparición de una brecha signifique la desaparición de su predecesora. Esto supone que la brecha digital ha derivado en un nuevo tipo de analfabetismo que podría denominarse digital, sin que los analfabetismos tradicionalmente entendidos —gramatical y funcional— haya sido superados.

De aquí surge la pregunta inevitable: ¿son equiparables el analfabetismo tradicional con el digital, tanto en causas como en efectos?

En la búsqueda de posibles equivalencias entre los diferentes tipos de brechas existentes y los correspondientes “analfabetismos” que genera, las investigaciones que desarrolladas en la materia han tomado diversas rutas y los autores han planteado diversos enfoques y posturas epistemológicas para la intervención del problema. Fitch (2007) ha enfocado gran parte de sus esfuerzos en la relación causal entre el desarrollo tecnológico y el acceso, tanto en recursos como en la apropiación de dichos desarrollos, sugiriendo que la brecha surge en virtud del acceso, uso y apropiación del recurso tecnológico. Castaño (2008), por su parte, considera que la brecha surge como la separación que existe entre las personas que utilizan las TIC como parte rutinaria de su vida diaria y aquellas que no tienen acceso a las

mismas y que, aunque las tuvieran, desconocen los mecanismos para su uso adecuado, lo que combina los factores tecnológicos con los socios económicos. Rodríguez (2006) lo resume como un factor diferencial en el acceso de las tecnologías de la información y comunicación, como instrumento que deriva en rutas de acceso a la sociedad de la información.

Teniendo en cuenta estos factores, y que existe amplio consenso en la comunidad académica acerca de la existencia de un nuevo tipo de brecha que ha desencadenado un nuevo tipo de analfabetismo, que denominaremos “Analfabetismo Digital”, es necesario preguntarse **¿Cuál sería el mecanismo para garantizar una adecuada Alfabetización Digital?**

Plantear mecanismos eficaces de acceso a las tecnologías de información y comunicación, pareciera ser la ruta más adecuada para soportar una estrategia de alfabetización digital, y es la razón por la cual muchos gobiernos y organismos internacionales han realizado grandes esfuerzos económicos para implementar tecnologías de información y comunicación en zonas y regiones con altos índices de pobreza. Para ello han involucrado redes de alta velocidad para el acceso a internet, al igual que dispositivos de últimas tecnologías, buscando equilibrar los recursos digitales disponibles entre los sectores sociales pudientes y aquellos por debajo de la línea de la pobreza.

Aunque efectivamente los indicadores de acceso y conectividad han mejorado en la última década en los países beneficiarios de este tipo programas (MinTIC, 2015), los niveles de alfabetización digital no han cambiado considerablemente, como lo evidencian diversos estudios, entre ellos el realizado por Carlos David Laura Quispe, denominado *El Fracaso del programa un computador para cada niño*. Este demostró, con cifras concretas, que los niveles de alfabetización digital y alfabetización tradicional no mejoraron en los países del Tercer Mundo en los cuales se implementó este tipo programa (Laura Quispe, 2013).

Un estudio realizado por Adolfo Arrieta en 2011, denominado *Alfabetización digital: uso de las TIC's más allá de una formación instrumental y una buena infraestructura*, puso en evidencia que si bien la tecnología y el acceso a las TIC son indicadores determinantes del

origen de la brecha digital y posible causal del analfabetismo digital. La intervención directa de estas variables, es decir, la implementación tecnológica y el acceso a la red, por sí solos no constituyen suficiente insumo para garantizar procesos efectivos de alfabetización digital.

Esto permite identificar un nuevo tipo de brecha, entre estudiantes y profesores, y evidenciar un nuevo tipo de frontera o divisoria entre estos actores. Arrieta propone que el mayor desafío para lograr una adecuada alfabetización es de tipo pedagógico y no tecnológico, e identifica que, a diferencia de los procesos de alfabetización funcional y tradicional, en donde el docente posee los conocimientos y competencias suficientes para capacitar al analfabeta, en el escenario del analfabetismo digital el docente es generalmente uno de los analfabetas digitales, por lo que en muchos casos ocurre que los estudiantes tienen mejores y mayores conocimientos respecto al uso de los dispositivos:

“Parecería existir una brecha digital entre estudiantes y profesores en el sentido que los primeros la usan para participar en redes sociales, producir contenidos en diferentes formatos, investigar una gran variedad de conceptos y formar comunidades afines a sus intereses; mientras que los segundos generalmente las consideran como una herramienta de consulta y de comunicación asincrónica. (Arrieta, 2011)”

Un estudio realizado en el año 2009 en Costa Rica, por Pérez y Salas, denominado *Hallazgos en investigación sobre el profesorado universitario y la integración de las TIC en la enseñanza*, recogió, en toda América Latina, experiencias relacionadas con la formación docente en TIC, haciendo evidente la necesidad de “superar la formación instrumental” y “generar una formación que desarrolle competencias en trabajos colaborativos” que aborde la producción de conocimiento generar la producción de conocimiento. Los autores concluyen que la integración de las TIC es muy compleja y multidimensional y que se hace necesario tener en cuenta cada escenario particular, para evitar situaciones que promuevan la tecnófoba.

Otras investigaciones realizadas sobre alfabetización digital, como las de Blanco (2009), Cannon (2007) y Castaño (2010) han aportado importantes elementos para identificar la

gran distancia y el asincronismo existente entre los estudiantes y docentes en el uso y apropiación de las TIC y su impacto en los procesos de alfabetización digital.

¿Cuáles son los elementos que podrían identificarse como variables determinantes de la Alfabetización Digital?

Una publicación realizada por Howard (2010) denominada *Attention, and Other 21st-Century Social Media Literacies* sostiene que los principales cambios en los procesos educativos y en la forma como están aprendiendo los estudiantes, pueden clasificarse mediante las siguientes categorías: (HOWARD, 2010)

- * Diferencias cognitivas en la forma de aprender y comunicar.
- * Competencias digitales.
- * Aprendizaje experiencial y activo.
- * Gusto por la interactividad y el trabajo colaborativo.
- * Inmediatez y conectividad que la caracteriza.

Finalmente, Arrieta (2011) sostiene que:

“La alfabetización digital requiere del desarrollo de una gran variedad de multicompetencias digitales que deben de ser integradas al currículo de los programas de pregrado universitarios para que éste sea dialogante con relación a las necesidades laborales, el trabajo colaborativo en redes, el desarrollo del pensamiento crítico, la creatividad, el liderazgo, la producción de conocimiento y la creación de redes sociales y académicas. Este tipo de alfabetización implica usar y entender críticamente los contenidos, construir conocimiento colaborativo, movilizadora más por las interacciones basadas en pasiones grupales que en currículos gobernados por los profesores y las instituciones. Lo anterior presenta retos a las formas tradicionales de pensar acerca la educación con relación a lo que sucede en el salón de clase, lo que hacen los profesores y la misión de las instituciones educativa.”

En conclusión, si bien muchos gobiernos y entidades internacionales vienen realizando importantes esfuerzos en todo el mundo para reducir significativamente la brecha digital, dichos esfuerzos se han limitado a la implementación de dispositivos tecnológicos y

servicios de banda ancha, los cuales han permitido mejorar cifras de conectividad y acceso, mas no de apropiación y de eficaz alfabetización digital. Esto hace evidente la incapacidad de los docentes para aprovechar dichos recursos en los procesos pedagógicos, lo cual ha derivado en un nuevo tipo de brecha entre docentes y estudiantes.

Por esta razón se hace necesario reencaminar los esfuerzos hacia la integración de los recursos tecnológicos en el aula de clase, a la creación de capacidad, entendida como el desarrollo y el fortalecimiento de los recursos humanos, promoviendo acciones de cooperación conjunta y Co-creación, especialmente creatividad e innovación, en diferentes esferas del conocimiento, potenciando a su vez las capacidades digitales en los ciudadanos.

Beatriz Quiñones Cely

Gabriel E. Levy B.

BIBLIOGRAFÍA

CANNON, H. 2007. Closing the digital divide: An assessment of urban graduate teacher education students' knowledge of information literacy and their readiness to integrate information literacy into their teaching. University of San Francisco

BLANCO, E.; RICOY, C.; PINO, M. 2009. Utilización y funcionalidad de los recursos tecnológicos y de las nuevas tecnologías en la educación superior. Revista Educação & Sociedade.

CASTAÑO, J. 2010. La desigualdad digital entre los alumnos universitarios de los países desarrollados y su relación con el rendimiento académico. En: «Redefiniendo la brecha digital en la Educación Superior».Revista de Universidad y Sociedad del Conocimiento (RUSC) 7(1).

COX, M.; ABBOTT, C. WEBB, M.; BLAKELEY, B.; BEAUCHAMP, T.; VALERIE RHODES, V. 2003. ICT and attainment: A review of the research literature. ICT in Schools Research and Evaluation 17(1). [Fecha de consulta: 02/04/11]. Disponible Rev. Colombiana cienc. Anim. 3(1).2011

GODOY, C. 2009. Alfabetización digital, comportamientos y percepciones respecto a las TIC'S de los estudiantes universitarios venezolanos. Un caso desde el estado barinas.relatec. Revista latinoamericana de tecnología educativa 8(1): 83- 104.

GUIDRY, R.; BRCKALORENZ, A. (2010). A Comparison of Student and Faculty Academic Technology Use Across Disciplines .EDUCASE 33(3).

HOWARD, R. 2010. Attention, and Other 21st-Century Social Media Literacies. EDUCAUSE. Revisits Review 45(5): 14–24.

KUMAR, S. 2009). Educational Wiki Design for Connectedness and Learning: Measuring Graduate Students' Sense of Community. In G. Siemens & C. Fulford (Eds.), Proceedings of World Conference on Educational Multimedia, Hypermedia and Telecommunications 1:1764-1767.